



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El labrador, el tigre y el zorro (Varias versiones)

El labrador, el tigre y los cazadores (Salta)

Resulta de que estaba un labrador arando, era un hombre pobre, con sus dos bueyes, una tarde, a la hora de la siesta. Cuando de golpe se le presenta el tigre, y le quiere dar el zarpazo. Y el hombre, ¡ay!, asustado, pega un grito, ¿no? Y entonces el tigre le dice:

-Mirá, si no querés que te coma a vos, dame los bueyes.

Y el hombre le dice:

-¡Ay!, pero, mire, es lo único que tengo -le dice-. ¿Cómo me vas hacer esto?

-No sé, si vos no querés que te coma a vos, dame los bueyes.

-¡Ay!, yo te voy a pedir un favor, que me dejés terminar de arar mi rastrojo, y entonces ya llevatelós a los bueyes. Porque si no me vas a perjudicar. Mi familia va quedar sin nada.

-Bueno -dice-, pero yo no me voy a mover de aquí. Vos terminás de arar y me entregás los bueyes porque si no te como a vos.

252

Y el hombre empezó apenado. Seguía arando y arando, y el tigre áhi quieto. En eso el labrador empezó a escuchar unos tiros a la distancia. Y para él fue un sosiego, porque dijo:

-Viene alguien para que me ayude.

Y cada vez los tiros más cerca, más cerca. Y el tigre le dice:

-¡No te vas a mover de aquí! ¡No te vas a mover de aquí!

Y este hombre rezaba a todos los santos, de que esta gente se acercara. Y en efecto, no pasó mucho tiempo, se acercaron.

-¡Buenas tardes!

-¡Buenas tardes!

-¿Qué anda haciendo? -le dice.

-Ando arando, señor.

-No vas a querer hablar -le dice el tigre.

-'Toy arando, señor, mi rastrojo.

Dice:

-¿No nos darías permiso para cruzar hasta el otro lado?

-No se te ocurra dar permiso -dice el tigre.

-Ay, señor, si pasan por acá, la tierra 'tá recién ablandada, me lo van echar a perder.

Dice:

-Por l'orillita aunque sea pasaremos.

-No se te ocurra -le decía el tigre por lo bajo.
-No, señor -dice-; yo tengo miedo, algo puede ocurrir.
-¿Qué es eso overo que se ve allá? -le dice uno de los cazadores.
-Decile que son porotos -le dice el tigre.
-Son porotos, señor, eso es lo que estoy por sembrar¹⁵⁶.
-¿Porotos? ¿Y por qué no los ponés en una bolsa, no ves que se te van a desparramar todos?

253

-No tengo bolsa, señor.
-Mirá, yo te voy a prestar una. Y el tigre le contesta de abajo:
-Hacete que me vas a meter en la bolsa, pero no se te ocurra meterme.
Bueno. Viene el hombre, recibe la bolsa y lo mete no más al tigre.
-Atala bien -le dicen los hombres.
Entonces el tigre le dice:
-Vos hacete que me vas atar, pero no me atés nada.
El hombre lo mete dentro la bolsa y lu ata bien.
Y le dice:
-Mirá, ahora para que les salga la cáscara dura, pegale con el ojo 'el hacha. Eso es lo mejor.
-No se te ocurra -dice el tigre-. Hacete el que me vas a pegar, pero no me pegués a mí.
Y agarra el hombre el hacha y le pega el hachazo al tigre en la cabeza y lo mata y así se pudo salvar, pues, él y sus bueyes.

*Lía Escobar de Saravia, 70 años. Macapito. Anta. Salta, 1952.
Narrado en Salta por Delia Corvacho de Saravia, 1970.
Es una variante del cuento tradicional.*

San Isidro, el tigre y el zorro (Tucumán)

Que dice que el tigre se encontraba con hambre y salió a buscar qué cazá. Que dice qui ha 'tau arando San Isidro, y si ha arrimau el tigre y li ha dicho que quería comele los güeyes. Y que no quería aceder San Isidro porque se quedaba sin güeyes para trabajá. Y que lu habló a San Isidro y lu emplazó. Y de que según parece el tigre lu emplazó a una hora, que se decida, que él entregaba los güeyes o el tigre lo comía por las malas a los güeyes y a él. Y el tigre si ha ido pa volvé a l'hora. Y San Isidro 'taba muy triste.
Entonce llegó, si aprosimó el zorro y le preguntó qué le pasaba.
Entonce San Isidro le contó al zorro lo que le pasaba, lo que li había dicho el tigre, que si no cede y le da los güeyes, lo comía a él.
Entonce el zorro le dijo a San Isidro que le arreglaría lo que le pasaba, pero con una condición. Entonce San Isidro le ha dicho que siendo que lo

salvase, que no le interesaba la condición.

La condición era que cuando el zorro llegue a la casa de San Isidro le tiene que dar una gallina. Y San Isidro accedió en la condición.

255

Entonce que le dice el zorro a San Isidro a qui hora iba a venir el tigre. Y él le dijo. Entonce el zorro quedó en venir a esa hora para salvarlo a él y a los güeyes.

Entonce se escondió el zorro hasta que llegó el tigre. Y la hora llegó y se presentó el tigre. Y entonce el tigre le pidió los güeyes a San Isidro. Áhi el zorro que habló con voz bien juerte y preguntó si no lu han visto a don Toribio; don Toribio se llama el tigre en los cuentos, y Juan, el zorro.

Entonce el tigre si asustó y le dijo que diga que no.

San Isidro dijo que no y entonce el zorro, muy enojado, qui ha dicho:

-No me mienta, amigo, que yo ando con veinticinco perros y un caschi¹⁵⁷ y ando con orden de matálo al Toribio.

Entonce el tigre le dice a San Isidro por un bajito:

-Escondamé, no quiero que mi halle ese tigrero -y el zorro seguía diciendo que don Toribio anda áhi y San Isidro seguía contestando por orden del tigre que no lu había visto. Y el zorro seguía insistiendo en que no mienta, amigo.

Entonce el tigre vio un saco de cuero que tenía áhi San Isidro y le pidió que lo escondiera en el saco. Y San Isidro lo escondió en el saco. Y si aprovechó y li ató bien la boca.

Entonce el zorro se llegó ande 'taba San Isidro y le dice:

-Digamé, ¿qué es lo que trái en esa bolsa de cuero?

-Son porotos, señor -qui ha dicho San Isidro.

Y entonce que dice el zorro:

-A ver, amigo, gólpie con l'hacha, eso, pa ver qué es.

El tigre que le pedía bajito que si haga no más el que gólpia y que no lo gólpie. Pero San Isidro aprovechando que ya lo tenía seguro lo mató con l'hacha.

Entonce el zorro le dice:

-Bueno, amigo, yo hi cumplido, espero que usté cumpla con la condición que yo hi puesto.

256

Y San Isidro le iba dando una gallina por día. Y ya s'iba acobardando con el zorro que le comía todas las gallinas. Y entonce le dio fastidio y dijo que no le entregaría más gallinas puesto que él iba a quedar sin gallinas. Y entonce San Isidro, cuando iba el zorro a pedirle gallinas, l'echó los perros.

El zorro salió corriendo y decía: Así es, un bien con un mal se paga.

Francisco José Almonacid, 30 años. San Pedro de Colalao. Trancas. Tucumán, 1957.

Lugareño rústico, pero inteligente. Buen narrador.

San Isidro es el protector de la agricultura y la ganadería y como tal muy celebrado en el noroeste argentino.

. El arador y el tigre (Tucumán)

Diz que un hombre 'taba arando. Qui había veníu el tigre. Que li había dicho al arador que le diera un güey para comerlo.

Diz que el hombre era muy pobre y 'taba muy triste y asustado.

Entón dice que había salíu un zorro al bordito y di áhi dice que fingía la voz gruesa de un hombre tigrero. Y le había preguntau al arador si no había visto al tigre, que lu andaba buscando pa matarlo.

Entón que el tigre ha tenido miedo y li ha dicho al hombre que diga que no.

El hombre ha dicho que no, y que li ha güelto a preguntá que qué era eso overo que 'taba áhi.

Y di áhi dice que el tigre le dice que le diga que son papas negras y blancas.

Y entón el hombre li ha dicho. Y el zorro que li ha dicho que los eche al costal que tiene áhi.

Y entón que le dice el tigre:

-Hacete que mi echás y no me echís.

Y el hombre diz que lo ha echado.

-Atale la boca -diz que li ha dicho.

-Hacete que mi atás y no mi atís -que dice el tigre.

-Ya lu hi atado -que ha dicho el hombre.

258

-Entón dale con el ojo'i l'hacha -que dice el zorro.

-Hacete que me das y no me dís -ha dicho el tigre.

Y que el arador lo ató bien y le pegó y lo mató.

Y despué que lo mató recién si había largau el zorro, si había hecho ver que era zorro, y no tigrero.

Entón el hombre li ha dicho al zorro:

-Te güá traír una gallina.

-No, vos me vas a tráir perros pa matarme.

El hombre li ha dicho que no. Y si ha créido el zorro. Tan dehagradecido el hombre, de allá viene con el costal que traía los perros, engañandoló al zorro. Y di áhi que li había largau los perros y lu habían agarrau. Y entón el zorro que dice:

-Un bien con un mal se paga.

Y entón el zorro si ha podíu librá de los perros y se había entráu en la cueva. Los perros lu han corríu y si han quedau áhi, esperando que salga. Y del susto, que li había pasau algo al zorro, y que si había sentíu la cola sucia. Y entón dice:

-Estas patitas tan ligeras mi han salvau. Esta cola sucia que no sirve para nada, se la voy a dar a los perros. Diz que el zorro ha hecho además de tirarla.

Si ha descuidau el zorro y ha llegau muy cerca de la puerta de la cueva y lu han agarrau los perros y lu han muerto. Y áhi ha terminau.

*Teófila Hortensia Armeya de Vargas, 64 años. San Pedro de Colalao.
Trancas. Tucumán, 1957
La narradora es mujer del pueblo, de este pueblito serrano. Muy buena
narradora.*

El labrador, el tigre y el zorro (Tucumán)

Cierto día un labrador estaba trabajando la tierra. En esos momentos se le apareció un tigre. Y le dijo al labrador:

-¡Me das uno de tus bueyes para comerlo!

Entonces el labrador dijo:

-Cómo te voy a dar uno de mis bueyes si los tengo para trabajar.

Entonces el tigre le dijo:

-Dame uno o te comeré con bueyes y todo.

-No -que le dice el labrador-. ¿Cómo me vas a comer a mí y a mis bueyes?

¿Qué va ser de mi familia y de mis hijos?

Entonces el zorro que andaba por ahí, alrededor, oyó la discusión y con su picardía gritó para defender al labrador, gritó:

-¿Oiga, señor, no me ha visto al tigre? Lo ando buscando con cien perros para matarlo.

Al oír eso el tigre creyó que era un cazador que lo andaba buscando.

Entonces se tiró largo a largo en la tierra.

Y le dijo al labrador:

-Dile que no me has visto.

Y entonces el labrador:

-No, señor, no lo vi.

260

Entonces el zorro dijo:

-Y ese bulto que está ahí.

-Dile que son porotos para sembrar.

-Son porotos para sembrar -contestó el labrador.

-Oiga, señor -dijo el zorro-, pero si son porotos, echelos en esa bolsa y atelé la boca.

-Echame con cuidado y hacete que me atás -le dice el tigre.

El labrador lo echó en la bolsa y le ató bien la boca.

-Oiga, señor -dijo el zorro-. Pero esa bolsa está muy esponjosa. Agarre y peguelé con el ojo del hacha hasta que quede bien ceñida.

Al oír esto el tigre le dijo:

-Agarrá el hacha, pero hacé que me pegás.

Y el labrador empezó a pegarle una tras otra hasta dejarlo muerto al tigre.

*Óscar Sánchez, 21 años. Campo Grande. Graneros. Tucumán, 1970.
El narrador ha cursado todos los grados de la escuela primaria. Oyó este*

cuento desde niño en su región.

El labrador, el tigre y el zorro (Tucumán)

Diz que era un hombre que estaba sembrando papas con arado de palo y con la yunta de bueyes. Diz que ha venido el tigre y le ha dicho:

-Amigo, apuresé a arar pa comele los bueyes.

Y el hombre si ha asustau, pero li ha dicho:

-Salga lejito y espere qui acabe di arar para entregale los bueyes.

Y el tigre se puso lejito a esperar.

Y en eso que había llegau el zorro y que le dice que él lo iba a salvá.

Entonce que le dice:

-Vea -que le dice-, yo voy a gritá de esa loma y usté va a decir que nu es el tigre, que son papas. Yo le voy a preguntá.

Y diz que el zorro ha dicho qu'era un campero qui andaba buscando al tigre

pa matarlo. Y li ha dicho al hombre si no era eso que áhi 'taba. Y el

arador ha dicho que son papas pa sembrá, que son papas negras y blancas. Y

entonce li ha dicho que las eche entonce, en un costal que áhi tenía. Y el tigre, con miedo, li ha dicho:

-Hacete que m'echás no más, pero no m'echís.

Y el arador lu había echau, no más.

Y el zorro li ha dicho que lo ate bien.

262

-Hace que mi atás, pero dejame flojito -li ha dicho el tigre.

Y diz que le dice el zorro que le dé con l' ojo 'e l'acha.

-Hacete que me pegás, pero no me peguís -que le decía el tigre.

Nai, entonce el dueño 'e los bueyes le dio no más con l' ojo 'e l'acha, y lo mató al tigre, el arador.

Y li ha teníu que pagá al zorro. Y que li ha dicho:

-Y bueno, ahora que vos me has salvado, yo te voy a pagar. Te voy a dar un costal de gallinas.

Y al otro día ha llegau el hombre con el costal lleno. Y diz que el hombre había llevau un costal de perros. Y que entonce le dice el zorro:

-Soltemeló¹⁵⁸ una pa divertirme.

Y diz que el hombre le ha dicho:

-Todas te las soltaré.

-No, una no más.

-Todas, aunque no tengás necesidar¹⁵⁹.

Y diz que le ha suelto todos y diz que lo han agarrau los perros al zorro y lu han hecho triza. Cuando lu han estau matando los perros al zorro diz que le ha dicho al hombre:

-¡Ah!, un bien con un mal se paga...

Campesina muy rústica, pero inteligente. Muy buena narradora.

San Isidro labrador, el tigre y el zorro (Santiago del Estero)

Había llovío. Áhi San Isidro ha buscau sus güeyes, los uñó al arado de palo y si ha puesto a arar. Había lleváu un saco de cuero, de esos antiguos, de porotos y maíz, y áhi 'taba para empezar a sembrar.

El tigre ha andau por esos lugares con mucho hambre, ha saltau el cerco del rastrojo y se li ha presentau:

-Miró, Isidro, te vengo a comer un güey. Si no me lo das, te como los dos güeyes y te como a vos.

-Pero, no, don Simón, como va hacer eso. Voy a dar la güelta en la melga y vamos hacer un trato.

Don Simón li ha permitido y si ha echan en una sombra.

San Isidro ha seguú arando, muy triste.

El zorro, que siempre anda atrás del tigre, que deja la presa que caza tapada, pa volver, si ha dau cuenta de todo. Cuando San Isidro ha dau la güelta, el zorro li ha gritau, haciendo la voz gruesa:

-Isidro, ¿no mi ha visto al tigre? Lu ando buscando pa matarlo. Ando con diez perros tigreros y ya 'tán por saltar el cerco. Le andamos siguiendo el rastro.

El tigre si ha llevau un susto tremendo y li ha dicho que le diga que no lu ha visto.

-No, señor tigrero, nu ha veníu don Simón.

-Y eso que overea áhi, ¿qué es?

264

-Es mi saco con porotos, señor tigrero.

-Metalós adentro y atelé la boca.

-Meteme, meteme -le decía el tigre por lo bajo.

Y San Isidro lo metió y le ató bien la boca del saco.

Y le gritó el zorro:

-¡Aplaste ese saco con l'hacha!

Y agarró San Isidro y le pegó hasta matarlo.

Y áhi vino el zorro y San Isidro le agradeció.

Y el zorro le pidió unos corderitos.

Al día siguiente vino San Isidro y trajo en una bolsa con dos caschis y se los largó al zorro y lo mataron.

Como el zorro es tan dañino, San Isidro lo hizo matar pa que no haga perjuicio.

Sofía de Jesús Silva, 60 años. Manogasta. Silípica. Santiago del Estero, 1950.

Campesina. Buena narradora.

El tigre y el zorro (Catamarca)

Una vez que andaba muerto de hambre el tigre. Se encontró con el zorro y le dijo que lo iba a comer. Entonce el zorro le dijo que no, porque era muy chico, que iba a ser un solo bocado. En cambio, que en el campo que andaba un arador y le dijo que a él lo coma, que lo coma con bueyes y todo. Entonce el tigre le ha dicho que bueno, y si ha ido a enfrentarlo. Y el zorro le ha dicho que él le va salvar la vida, al hombre. Y le ha dicho el zorro todas las preguntas que le va hacer él de arriba 'e la loma.

Y el tigre que ya lo iba a cazar al hombre y pega el grito el zorro, haciendo la voz gruesa.

Entonce que dijo el tigre que ésos eran los cazadores. Y se ha quedau áhi, achatadito.

Y el zorro li ha preguntau si ha visto al tigre que lu anda buscando. Y el tigre le decía lo que le iba a contestar. Y el hombre le ha dicho que no.

-Y ¿qué es eso overo que 'tá áhi?

-Son porotos, señor.

Entonce li ha dicho el zorro que los ponga en la bolsa y ate la bolsa.

Entonce lo pone adentro al tigre y le ata la bolsa.

Entonce el zorro le dice que le pegue con l' ojo 'e l'acha que se ajusten las costuras.

El hombre le pega con l' ojo 'e l'acha hasta que lo mata y se salva.

Hugo Martín, 15 años. Plaza de San Pedro. Fiambalá. Tinogasta. Catamarca, 1970.

Alumno de la escuela primaria del lugar.

El zorro, el arador y el tigre (Catamarca)

Dice que un día que andaba el tigre con muy mucho hambre buscando qué comer, que 'bía visto a un hombre que estaba arando con una yunta de bueyes y se 'bía arrimao. Y dice que le 'bía dicho que si no le daba un buey lo iba a comer a él. Entonce que el hombre le 'bía dicho que güeno, que l'iba a dar un buey, pero que espere un poquito, hasta que termine de arar esa melguita. Entonce dice que el tigre se 'bía echao a esperar cerca del cerco. En eso dice que el zorro que 'bía estao sobre una lomita, le 'bía pegao un grito al hombre:

-Oiga, amigo, ¿no me lo ha visto al tigre? Aquí lo andan buscando 25

soldaos, por un potro que 'bía carniao y lo van a llevar a la policia engrillao.

Entonce que el tigre le 'bía dicho al hombre:

-Digalé, amigo, que no mi ha visto.

Entonce el hombre 'bía contestao:

-No, amigo, no lo hi visto al tigre.

Entonce el zorro le 'bía dicho:

-¿Y qué es ese bulto overo que está al lao 'el cerco?

Y el tigre que le 'bía dicho al hombre:

-Digalé, amigo, que es un montón de papas blancas y negras.

Y el hombre le 'bía dicho al zorro:

-No, amigo, ése es un montón de papas blancas y negras.

267

Entonce el zorro le 'bía vuelto a gritar:

-Supuesto que son papas, ¿pórque no las echa en una bolsa y las ata?

Y el tigre le 'bía dicho al hombre:

-Echemé, amigo, en la bolsa -y el hombre que lo 'bía echao en la bolsa y lo 'bía atan bien.

Entonce que 'bía dicho:

-Y güeno, si es cierto que son papas, ¿pórque no le pega con l'oyo 'e l'hacha?

Y dice que el tigre le 'bía dicho al hombre:

-Güeno, amigo, hagasé de pegarme juerte y peguemé despacito.

Entonce dice que el hombre 'bía alzao l'hacha y tanteandolé donde tenía la cabeza el tigre, 'bía bracio y le 'bía metío un hachazo con todas sus ganas y le 'bía partío la cabeza al tigre. Entonce dice que se 'bía largao una carcajada el zorro y 'bía salío retozando de gusto. Y según dice todavía por áhi anda cazando perdices.

*Presentación Aguaisol, 35 años. Toroyaco. Santa María. Catamarca, 1959.
Campesina nativa de la región, una meseta situada a 3100 m de altura.*

El sembrador y el tigre (Catamarca)

Diz que andaba un labrador arando para sembrar papas. Y había alcanzau a ver a la distancia un bulto que se movía y él no sabía qué era. Entonces que se acercó más y lo alcanzó a ver que era un tigre. Y de lejos no más el tigre le dice que lo iba a comer a él y a los güeyes. Y el hombre le dijo que no lo comiera. Que no se allegara.

Y en esto andaba por áhi cerca un zorro, y entonce se allega al hombre y le dice que no tenga miedo, que nada le pasará.

Entonce el zorro le grita al hombre haciendo la voz ronca:

-¿No me ha visto al tigre, amigo, que vengo a matarlo con veinte perros?

Entonces el tigre le dice al hombre que diga que no lo ha visto. Y el hombre le dice que no, que eso que 'ta áhi son porotos blancos y negros para sembrar. Entonce el zorro dice que si es cierto eche los porotos en un saco de cuero que tiene áhi y que lo ate bien, pa que no se vuelquen. Y el tigre le dice que lo eche a él en el saco. El hombre lo echa en el saco y lo ata bien. Entonce el zorro le dice que le pegue con el ojo 'el hacha, y el hombre áhi no más le pega en la cabeza al tigre y lo mata. Entonce se allega el zorro y le dice que tiene que pagarle muy bien. El hombre le dice al zorro que en seguida le traerá una bolsada de gallinas. Entonce el hombre había ido y había recogido una bolsada de perros. Entonce al día siguiente volvió al lugar ande lo encontró al zorro y le dijo:

269

-Ya te traje lo que te prometí. Entonces el zorro le dice:

-Echemelás pa divertirme -claro que creía que eran gallinas, y 'taba muy contento el zorro.

Y entonce el hombre le largó los perros.

Entonce, cuando le largó los perros, el zorro trató de disparar lo más que pudo. Y tuvo tiempo de meterse en la primera cueva que encontró. Los perros se quedaron en la puerta de la cueva. Y áhi quedó. El zorro de susto hasta se había ensuciado. Después de largo rato, creyendo que se habían ido los perros, el zorro, empezó a decir:

-Estas patitas que me han salvado -y se las lamía-. Y estos ojitos que miraban bien -y se los tocaba-. Esta cola grande me estorbaba, y te has ensuciau ¡cola cochina! ¡Agarralá, perro! ¡Convela, perro! -y se hacía que tiraba la cola.

Y en esas pruebas que hacía, como si tirara la cola para ajuera de la cueva, la ha sacado sin darse cuenta y la han agarrado los perros. Lo sacaron los perros al zorro y lo hicieron bolsa.

Y entra por un zapato roto,
que usté me cuente otro.

Rosa Villagra de Sánchez, 65 años. Santa María. Catamarca, 1957.

El sembrador, el tigre y el zorro (Catamarca)

Dice que una vez había cazau el tigre un burro. Lu había escondido, dice, en un hueco, y lo 'taba cuidando. El zorro había olfatiado y quería comer algoito, y lu había corriu el tigre. No lo dejaba comer. Entonce, el zorro, dice, li había tirau una piedra di un alto para un güeco. Lo había

entretenido al tigre, y en eso había dado la vuelta por allá y viene y li había miau la presa. La ofensa más grande para el tigre. Que el tigre es un bicho muy limpio. Para comer saca las tripas, saca la panza, y las tira lejos, y recién come. Y ya con la miada, dice, del zorro, dice, que no si arrimaba si quiera. Y lo había sacau por una quebrada arriba al zorro. Y el zorro había disparau. Dice:

-¡Vas a morir en mis mano!

Había dau la vuelta una abra, dice. Se vía un campo. 'Taba un agricultor sembrando. Que era muy pobre el agricultor. Había alquiríu una yunta 'e bueyes. Había conseguíu una maleta de porotos, dice, para sembrar, dice. Y había derramau 160, y había hecho sobrar. Entonces el zorro había venido. Había pasau por el portillo. Había bandiau para allá. Y el tigre ya ha veníu medio cansau. Que el tigre es flojo para largas distancias. Es de atropelladas cortas, que en eso nu hay quien lu iguale. Pero ya pa largas distancias, por el peso, se despea, y lo liquida el cansancio. Había ido y lo había visto al agricultor más fácil con los bueyes.

271

-Bueno -dice-, acabá di arar y ya te guá comer a vos y a los güeyes.

-¡Ay!, señor Tigre, dice, haga el favor, ¡no me vaya a comer! Yo soy muy pobre, tengo siete hijos, mujer. ¡Quién les va a dar de comer! ¡Cónque les van a pagar los güeyes a mi compadre!

-No, yo nu atiengo, dice, reclamamos ni ruegos, dice, acabá y te como.

En eso, dice, el zorro había visto la oportunidad y había subiu en el caballo qui ha dejau el arador en la puerta, dice. Y había pegau unos gritos, dice, y ha sacau del espantajo la gorra y una chaqueta de agente 161, dice, y un palo largo como espada. Y si había subíu a la loma, y le grita al sembrador:

-¡Ep!... ¡Amigo!...

-¿Qué dice, señor?

Y ya el tigre si había achatau tras di un bordo.

-¿Qué hacés áhi?

-Aquí estoy, señor, sembrando los porotitos -que dice.

-¿Ya ha acabau?

-No, señor -dice.

-Oí, ¿nu has visto por áhi un tigre? Anoche diz qui ha muerto la vaca, allá, di un rico, dice, en la estancia di un rico. Lu andan siguiendo toda la policía, dice.

-¡Alto, soldados!... -que gritaba y que se daba la vuelta y hacía ver el ademán pa atrás.

-Decile que no mi has visto. ¡Decile que no mi has visto! -que le decía el tigre.

-No lu hi visto, señor. No lu hi visto.

-Y ese overo que está ahí, ¿qué es?

-Decile que son los porotos.

-Esos son los porotos, señor.

-¿Y pórque los tenís afuera de la maleta? Embolsálos rápido, hombre, no se vuelquen.

-Echame, echame en la maleta -dice- despacito.

272

Que li había abierto la maleta y li había dicho al tigre, que se ramiara y

se entrara con cuidadito en la maleta. Lo que era grande le quedaba ajuera la cola parada, dice.

-Mirá, hombre, 'tan saliendo un montón de porotos, dice, pa ajuera.

Metelos bien y atale bien la boca.

-Hacete qui atarme. Hacete qui atarme. Hacete qui atarme.

Qué, nada, el tipo li había frunció la boca, amigo, y li había metéu una riata¹⁶² con un tiento de esos que no fallan. ¡Mejor qui hacer con un tiento de esos!

-Ya 'tá, señor -que le dice.

-Pero, hombre, taponialo. Taponialo con l' ojo 'el hacha.

Había ido y había traído la hacha. Y dice que ya si había arrimado el zorro.

Que le dice el tigre:

-Hacete que me pegás pero no me peguís.

Putá, li había agarrau y le había puesto un ojazo¹⁶³, dice que brincaba como dos metros el tigre en la maleta, para arriba. Y meta, y meta. Y ha venido el zorro y li había ayudau, dice, con el palo. Lu habían liquidau al tipo.

Perfecto Bazán, 49 años. Belén. Catamarca, 1968.

El sembrador, el tigre y el zorro (Catamarca)

Sucede que había un hombre muy pobre con mucha familia, que había llevado un saco de porotos para sembrar.

'Taba sembrando; con un par de bueyes, arando. Araba con el arado que se usaba antes, con un arado de palo.

Entonce dice que, en eso que 'taba arando, llega un tigre. Y le dice:

-Te voy a comer. Te voy a comer a vos y a los bueyes también.

-¡Ah, que no señor, que hagamé el favor, que esperemé que voy a arar, voy a sembrar esto para mis hijos, para mi esposa, que van a quedar. ¡Qué será de ellos si no les dejo algo!

-Bueno, te voy a esperar -y se ha echado.

Se echa a esperarlo. El hombre clamando y rogando a Dios que lo salve de alguna forma.

Cuando parece que andaba un zorro por áhi y se ha dado cuenta, ¿no?, lo qué pasaba. Y entonce que dice:

-¡Señor arador!

-¿Qué dice, señor?

-¡Oh! ¡Qué es eso! -que dice el tigre.

-Deben ser cazadores -que le dice el arador-. Cazadores. Andan por áhi cazando animales, seguro.

Que dice el zorro:

-¡Señor arador!

-¿Qué dice, señor?

-¿No lu ha visto al tigre, por áhi?

274

-Decile que no, decile que no -dice el tigre en secreto.

-No lo he visto, señor.

-¿Y eso overo que está áhi?

-Decile que es tu saco -dice el tigre.

-Es mi saco, señor. Es mi saco con porotos.

-Bueno, echalos en el otro saco a los porotos y atale la boca, y metele con el ojo del hacha.

-¡Ah! -que dice el tigre-. Bueno, bueno, meteme, meteme, pero atame despacito no más.

Bueno, lo metió al tigre y le dice:

-¿Adónde está la cabecita, para no pegarte por la cabecita? -que dice el arador.

-Aquí está, aquí está, no me vas a pegar. Despacito no más.

Bueno, y claro, el otro ya cuando supo que era la cabeza, ya le pegó que lo dejó muerto. Lo rompió, lo hizo pedazo en la cabeza.

Bueno... De allá es que viene el zorro y le dice:

-Ves, ya te he salvado. ¿Qué me vas a pagar por lo que t' hi salvado?

-Y no sé qué querrá, usté, señor -que le dice el arador.

-Bueno, yo quero un parcito de caponcitos y pollitos -dice el zorro.

-Bueno, mañana le voy a traer.

Y había hecho la cutama¹⁶⁴ como la llevaban antes. De un lado le puso los pollos y del otro lado, dos galgos. Y la cargó en un burro y se fue.

Bueno... Llegó el hombre al rastrojo y ya lo estaba esperando el zorro.

Bajó la cutama.

Bueno... Le soltó primero los pollos. El zorro los hacía andar, los hacía jugar, y recién los comía.

-Bueno, ahora te largo los capones -le dice- y le soltó los perros.

Y salió el zorro a todo disparar. Lo corrían los galgos hasta que encontró una cueva y se entró. Llegaron los perros y casi ²⁷⁵ lo alcanzaron a agarrar de la cola, pero el zorro se entró en la cueva. Entonce se quedaron en la puerta de la cueva. Calladitos se quedaron esperando que saliera el zorro.

El zorro, cansado, se tiró en el fondo de la cueva. Ya cuando se le pasó un poco el susto dice que empezó a pensar lo que le había pasado, y decía el zorro:

-Estas patitas, estas manitos, si no hubieran sido ellas, me pillan los perros y me matan. Ellas corrían como el viento. Estos ojitos, que miraban para todos lados y vieron la cueva, me salvaron la vida. Pero esta cola sucia -que le había pasado una desgracia con el susto-, esta cola hedionda, por culpa de ella casi me comen.

Y creyendo que los perros se habían ido, es que dice, al tiempo que reculaba en la cueva:

-Tomó esta cola cochina, perro. Comela, perro. Comela, perro.

Y sacó la cola y lo agarraron los perros. Y mientras lo corrían y lo mordían los perros, el zorro gritaba:

-¡Señor arador, un bien con un mal se paga! ¡Un bien con un mal se paga!

Y lo hicieron pedazo al zorro los perros.

María Adela Oviedo de Nieva, 68 años. Santa Rosa. Tinogasta. Catamarca, 1970.

El zorro, el tigre y el hombre (La Rioja)

Una vez estaba arando un hombre. Ha venido un tigre y le dice que le iba a comer los bueyes. El hombre le dijo que espere que termine de arar y recién los coma. El tigre se echó a esperar.

Un zorro estaba sobre una loma. Le gritó al hombre si no lo vio pasar al tigre, que venían unos hombres y unos perros buscándolo. El hombre contestó que no lo vio pasar. El zorro le dice:

-¿Qué es eso overito?

Le dice el tigre al hombre:

-Digalé que son porotos.

El hombre le dice:

-Son porotos.

El zorro le dice:

-Echelós en la bolsa.

El tigre le dice al hombre:

-Echemé en la bolsa.

El hombre lo echó.

El zorro le dice:

-Cosalé la boca a la bolsa.

El tigre le dice al hombre:

-Coseme la bolsa.

Así lo hizo el hombre.

277

El zorro le dice al hombre:

-Peguelé con l'acha.

El hombre tomó el hacha y lo mató al tigre.

El zorro salvó al hombre y a los bueyes.

El hombre le ofreció al zorro un pollo de recompensa.

Al día siguiente vino el hombre emponchado trayendo un perro abajo del poncho en lugar de un pollo.

Lo llamó al zorro engañándolo que recibía el pollo, que se acerque.

El zorro le dijo al hombre:

-Suelteló para pillarlo -maliciaba que no tenía ningún pollo.

Cuando se acercó un poco el zorro, el hombre le largó el perro, y el perro lo corrió al zorro, pero no lo alcanzó.

Después volvió el zorro y le dijo al hombre:

-Bien dicen que un bien con un mal se paga.

Zapatito roto, roto,
que doña Justina cuente otro.

*Felisa C. O. de Romero, 45 años. Tilimuqui. Chilecito. La Rioja, 1950.
La narradora es maestra de escuela.*

El hombre y el tigre (La Rioja)

Una vez que estaba un hombre arando con dos bueyes. Vino el tigre y le dijo que termine de arar pronto para comerlo. El hombre entonces araba más despacio y el tigre se echó a la sombra de una jarilla. Después el zorro se asomó a la punta de una lomita y le preguntó al hombre lo qué estaba haciendo. El hombre calló. Después volvió a preguntar el zorro:

-¿Que son porotos overos, esos que están debajo de esa jarilla?

El hombre contestó que eran unas espigas de maíz overas.

Entonces el zorro le dice al hombre:

-Si son espigas de maíz, echalas en una árgana.

Al oír esto el tigre mismo le pide al hombre que lo eche en l'árgana. El hombre lo hizo. Luego el zorro preguntó si ya estaban las espigas en l'árgana y el hombre respondió que sí.

Entonces el zorro le dice al hombre que tape y cosa bien la boca de l'árgana.

Así lo hizo el hombre.

Cuando el zorro supo que la boca de l'árgana estaba cosida, le dijo al hombre que le pegue con el ojo 'el hacha y con el filo. El hombre golpiaba l'árgana, con toda su fuerza, y el tigre que créiba que el hombre 'taba de parte de él, y le pedía que no gólpie tan fuerte. Por fin el hombre mató al tigre y como el autor de esta trampa fue el zorro, el hombre lo quiso recompensarlo. Por eso le preguntó al zorro:

-¿Cuánto debo pagarte por la caza del tigre?

279

Y el zorro contestó:

-Dos capones y traimelós mañana acá, a la chacra.

Al día siguiente el hombre llevó adentro de una bolsa los dos capones, pero eran perros.

Al acercarse el zorro preguntó por la paga y el hombre contesta:

-Allí los tenis -y le largó los dos perros capones que al ver al zorro cargaron contra él.

El zorro al disparar, le gritaba al hombre:

-Un bien con un mal se paga.

Laureano Aguirre, 45 años. Mollaco. Rivadavia. La Rioja, 1950.

Campesino. Buen narrador.

El sembrador, el tigre y el zorro (La Rioja)

Éste que era un viejo que estaba arando, cuando de repente se le apareció un tigre que le dijo:

-¿A que te como con bueyes y todo?

-No don tigre, no me coma, tengo mi mujer enferma y mis hijos son muy chicos y tengo que trabajar con mis bueyes para mantenerlos.

Pero el tigre no oía sus ruegos, amenazandoló siempre con comerlo. En eso estaban cuando pasó por allí don Juan Zorro, quien, al oír las amenazas de su tío tigre, decidió salvar al viejo. Entonces se esconde atrás de un pichanal¹⁶⁵ muy espeso y con voz ronca y fuerte le grita al hombre:

-Oiga don, ¿no anda por estos pagos el tigre? Lo ando buscando con cien chocos¹⁶⁶ para matarlo.

-Decile que no me has visto, si no te como -le dijo el tigre al viejo y se le echó a los pies haciendosé el muerto.

Al cumplir el viejo la orden del tigre, el zorro le contesta:

-¿Cómo no lo va a ver si por acá hay rastros frescos? Y además, ¿qué es ese bulto overo que está cerca de usted?

-Decile que son porotos -dijo el tigre asustado y siempre en la creencia que era un cazador que quería matarlo.

-Son porotos overos, señor, que estoy por sembrar.

281

-Si son porotos metalós en esa bolsa.

-Meteme en la bolsa -le dijo el tigre.

El viejo lo mete en la bolsa lo más apurado que pudo.

-Y ahora, atelé la boca a la bolsa con un laso para que no se pierdan los porotos.

-Hacé como que me atás y dejá la bolsa abierta -le ordena el tigre al sembrador.

El hombre ató la boca de la bolsa de tal forma que era casi imposible desatarla.

-Esos porotos hacen mucho bulto, así que con el ojo del hacha, peguelé hasta que se aplasten un poco.

El tigre le dice:

-Hacé como que me pegás, pero mucho cuidado con tocarme. El viejo tomó el hacha y dio con tanta fuerza sobre el tigre que terminó matandoló.

Dominga Escudero, 57 años. Chepes. General Roca. La Rioja, 1953.

Lugareña que ha concurrido a la escuela primaria. Buena narradora.

El viejo arador (San Juan)

Éste que era un viejo que andaba arando con una yunta de bueys. Cuando un día viene un tigre y le come uno de los animales. El pobre hombre no lo pudo defender. ¡Qué iba hacer contra el tigre!

Ya andaba muy triste y tenía que arar como Dios le ayudaba con un solo buey. Un día andaba arando, y viene el tigre a comerle el buey único que tenía. Cuando 'taba por comerlo, viene llegando Juan del Campo y pensó que lo iba a salvar a este pobre hombre. Entonce le grita Juan del Campo achatado entre unos yuyos, haciendosé muy enojado:

-Amigo ¿no ha visto por áhi un tigre, que lo ando por matar?

El tigre se asustó muchísimo crendo que eran hombres que lo querían cazar, y le dijo al hombre que le dijiera que no.

-No, señor -contestó el arador que 'staba más muerto que vivo.

-¿Y qu'és eso que overea áhi? -volvió a gritar Juan del Campo.

-¡Decile que son porotos! -le pedía por favor el tigre.

-Son porotos overos, señor.

-Bueno, entonce, echalos a ese saco¹⁶⁸, que 'stá áhi.

283

-Echame -que le dice el tigre.

-Ya los hi echau.

Cosele bien la boca.

-Hacete el que me cosís -que le dice el tigre-, ese hombre se ve que es muy malo.

El hombre se aprovechó y lo cosió lo mejor que pudo al saco.

-Ya 'stá -que le dice.

-Dale con el ojo 'el hacha.

-Hacete el que me pegás, pero no me vas a lastimar -dice el tigre.

El hombre lo agarró a ojazos¹⁶⁹ al tigre, y lo mató.

Ya vino el zorro y se hizo ver, y el hombre le agradeció que lo había salvau de que le comiera el tigre el buey, y que lo comiera a él.

*Felisa Chaves de Páez, 56 años. San Agustín. San Juan, 1947.
Gran narradora.*

El hombre, el tigre y la zorra (San Luis)

Qu' era un hombre pobre que tenía una casita. Era solo, y tenía una yuntita 'e güeyes.

Había llovíu, y estaba sembrando.

Si había disparau un tigre qui andaban persiguiendo unos tigreros. Y

pórque no viene ande 'staba el hombre arando este tigre. Que ya llega, y que le dice:

-¡Güen día, amigo!

-¡Güen día, señor! -que le dice el hombre muerto 'e susto.

-¿A qué hora va a desuñir?

-A las doce -que le dice.

-Güeno, lo que desate, me va a dar un güey para comer.

Entonce qué dice el hombre:

-¡Pero, señor, soy pobre, no tengo más qu' estos güeycitos! ¡Cómo se los voy a dar!

-Yo no sé nada, me tiene que dar uno en seguida, si no, se los voy a comer a los dos, y a usted tamén. Voy a esperar.

Entonce, qui había un tala a la orilla del rastrojo. Qu' era una sombra lindísima, y que el tigre se botó¹⁷⁰ a dormir áhi. Era en tiempo 'e verano y hacía un sol juertísimo.

Bué... Entonce que el hombre andaba tristísimo, arando. Y pórque no se li aparece una zorra, muerta di hambre, buscando ²⁸⁵ algo pa comer, y le pide al hombre que le dé un lacito pa comer. Entonce el hombre le dijo qui andaba en apuro.

-¿Qu' es eso overo? -le dice la zorra.

-Es un tigre, y me quiere comer a mí y a los güeyes.

-Lu andan buscando unos hombres pa matarlo al tigre. Yo lo voy a salvar a usted.

-No, ¡qué va hacer! -le dice el hombre.

El rastrojo qu'era muy encerrado entre sierras, y que nu había mucho pu ande disparar.

-Mire -le dice la zorra al hombre-, yo le voy a preguntar desde lejo, como si fueran los hombre qui andan buscando el tigre, y usted me va contestar.

El tigre que había pasau mala noche por escapar a los perseguidores, y 'taba a todo dormidazo.

La zorra subió a la loma gritando y gritando, y rodiando el rastrojo¹⁷¹. Y ya qui oyó el tigre, y que le dice al hombre:

-Amigo, ¿quién grita?

El hombre le dice:

-Parece una comisión qui han rodeáu el rastrojo, y dicen que si nu hí visto el tigre.

-Digalé, amigo, que no lu ha visto. No le voy a comer nada el güey, y vamos a quedar di amigos.

-No lu hi visto -dijo el hombre.

-¿Y qu'es eso que overea¹⁷² abajo 'el tala? -que dijo la zorra.

-Digalé, amigo -que le dijo el tigre-, que son higos blancos y negros.

-Son higos blancos y negros -gritó el hombre.

-Entonce, ensaque, amigo, esos higos. Que la comisión ya llega y se los va a comer todos.

-¿No tiene un saco, amigo? -le dice el tigre.

-Sí, señor -que le dice.

El hombre con casualidá tenía una d'esos sacos antiguos, hechos di un cuero entero, y lo qui había llovido, qu'estaba blandito.

286

-Echemé, amigo, al saco. No tenga cuidado, que no le voy a comer el güey.

-Ya lu echí -que le dice el hombre a la zorra.
-Cosalé, amigo, la boca al saco, que no se le salgan los higos -le gritó la zorra.
-Cosaló, amigo -que le dijo el tigre.
El hombre le cosió bien la boca al saco con un tiento grueso y doble.
La zorra ya venía cerca y que le dice:
-Vaya dandolé con el ojo 'e l'hacha a ese saco pa que se aplaste.
Y el hombre le pegó con l'hacha hasta matarlo al tigre. Qu'el tigre bramaba y saltaba, pero qu'era inútil porque no podía salir.
Y así lo salvó la zorra al hombre. El hombre le dio una gran comilona, y se despidieron.

*Juan Lucero, 58 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1944.
Gran narrador.*

Nota

El cuento de El labrador, el tigre y el zorro tiene una difusión muy amplia en los pueblos de Occidente, en cuya tradición oral se ha documentado un gran número de versiones y variantes. De fuentes esópicas y de la Edad Media ha sido elaborado en obras literarias famosas: Disciplina Clericalis, Roman de Renard, Marie de France, La Fontaine.

Difusión geográfica del cuento

Los motivos esenciales de las versiones y variantes aquí reunidas son:

A. Mientras el labrador está arando con el antiguo arado romano, llega el tigre y le quiere comer los bueyes.

B. El zorro observa la escena y se propone salvar al hombre. Se anuncia como un tigrero que anda buscando al tigre y pregunta por él.

C. El tigre pide al labrador que lo esconda. El labrador contesta al zorro que no lo ha visto.

D. El zorro pregunta qué es eso overo 288 que se ve allí y el labrador por pedido del tigre dice que son porotos para sembrar.

E. El zorro le ordena que eche los porotos en un saco de cuero y lo cierre. El labrador lo hace con el consentimiento del tigre. El zorro le dice que le pegue con el hacha y el labrador lo mata.

F. En algunas versiones el labrador trae al zorro gallinas en un saco, pero pronto trae perros que lo corren.

G. El zorro se salva en una cueva. Pasado el susto elogia sus ojitos y sus patitas que lo salvaron, pero echa afuera la cola sucia que le estorba.

Los perros que están allí lo sacan y lo matan.

Con estos motivos lo redactamos para la Antología Folklórica Argentina.

Aarne, Aarne-Thompson y Boggs lo clasifican como tipo 154.

Se cita como modelo el estudio que de este cuento ha realizado Krohn MF 11-37.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

